

## Estampas de verano

# La fiesta

¡Ya estamos en fiestas, María!

¡Por fin, ya estamos en fiestas!

Las calles y las plazas se han llenado de banderas, las noches de guirnaldas de luces y por todas partes se respira un aire de gozo y algarabía.

Todo el mundo se alegra, María. Los pequeños tiran a las madres de la falda para que les lleven a los caballitos y luego, allí, se emborrachan de tantas vueltas a lomos de babiecas azules entre un rumor continuo de frenéticos cláxones.

Ty y yo, María, este año, nos hemos hecho de una peña. Bebe-mos, saltamos, reimos... y, entre los vapores amables de una fraternal sangría, abrazamos a la gente conocida, nos sentimos eufóricos, ágiles, dispuestos a todo...

Huele a vino en la peña, a jamón serrano y a pólvora. ¡Nos vamos a comer el mundo! Vamos a llenar las noches de re-bosante alegría, las madrugadas de besos con sabor a chocola-te...

...Porque nosotros ¡somos los mejores! Tú y yo y nuestra peña y... todas las peñas y... toda

Guadalajara y... todos... Porque todo el mundo, María, es bueno en estas fiestas, en las mejores fiestas de la vida.

María, nunca seremos más jóvenes que ahora y, como decía el abuelo: «a divertirse todo lo que se pueda sin hacer daño a nadie». Y... ¡Qué mal vamos a hacer nosotros, María!... si lo único que tenemos son unas ganas de juerga que no nos caben en el alma... Si nos va a faltar tiempo para llenar las horas de canciones, las calles de pachangueras melodías.

Ayer fue un día brutal. Esta gente de la charanga no para y aunque lo hiciera nosotros seguiríamos bailando, porque el cuerpo ha cogido ya el sonsonete de la música y la marcha nos lleva saltando por las calles como si el flautista de Hamelín nos manejara a su antojo.

¿Oyes María? Ya sube la música Carrera arriba, desde Bejanque, y tú y yo nos vamos a bailar este pasodoble aquí, frente al mismísimo Conde de Romanones que parece también más alegre que de costumbre... Porque hoy, María, no pasa nada, el desmadre está legalizado y los grisáceos corazones, que no de-

jan en el invierno a la sana alegría enseñorearse de las calles y de los bares, están escondidos en sus venerables, oscuros santuarios, donde la penumbra entristece las cosas.

Pero hoy María no saldrán, nadie nos impondrá la sombra ni la tristeza. Por eso hay que aprovechar. Porque el Otoño ya está llamando a la puerta y habrá que volver a trabajar, a estudiar... y el viento fresco de los últimos días de Septiembre se llevará nuestras «estampas de verano» rodando por las calles, entre las hojas mustias de los árboles, entre los fúnebres restos de los sagrados olmos de nuestra tierra.

Pero... todo eso, María, está muy lejos, infinitamente lejos. Hoy es día de fiesta y estallamos de alegría los guadalajareños.

Suena una jota, María, levántemos los brazos. ¡Arriba esas piernas! Bailemos celtíberamente, como nos enseñó el abuelo. Al estilo de Atienza.

¡Que no se diga que no nos queda sangre en estos tiempos de añoradas dulzainas!

*José Antonio ALONSO*